

ROCÍO BELLO Y JAVIER HERNANDO, PREMIO SGAE DE TEATRO INFANTIL

Javier Hernando

José Cruz

Javier Hernando (Ávila, 1986) es también titulado en Dramaturgia por la RESAD y actualmente trabaja como profesor en la Escuela Superior de Arte Dramático de Castilla y León. Junto a Miguel Rojo, dirige la compañía Los Bárbaros. Dramaturgo y poeta, en su teatro destacan obras como *Familia feliz*, premio Jesús Domínguez 2017, *Una bandada de pájaros vuela en círculos alrededor de mí* (Laboratorio de Escritura Teatral de la SGAE) o las piezas que conforman la "Trilogía del señor Smith", estrenadas bajo la dirección de Pedro Casas. Junto a Rocío Bello ha escrito también *Estrellas y agujeros negros, entre otras cosas*", galardonada en 2016 con el Premio ASSITEJ de Teatro para la Infancia y la Juventud. Como poeta, ha sido reconocido con el Gloria Fuertes de Poesía Joven por *Ósmosis* y el Premio de Poesía Joven de RNE por *Todos los animales muertos en la carretera*.

Rocío Bello

Itziar Pascual

Rocío Bello (Lugo, 1978) es titulada en Dramaturgia por la RESAD y ha estudiado Interpretación y Fotografía. Es miembro de la compañía Los Bárbaros. Ha estrenado *Mi película italiana* en el Teatro Español y da clases de teatro a niños desde hace veinte años, una faceta que compagina con la dirección de la Escuela Municipal de Arte Dramático del Ayuntamiento de Madrid. Le interesa la capacidad de las artes escénicas para contar historias y las diferentes formas de relacionarse con el público. Investiga el lugar que ocupa la emoción en los nuevos lenguajes.

Necesito una flor

Itziar Pascual

Necesito una flor, de Rocío Bello y Javier Hernando, tiene lugar en una ciudad que huele a jazmín. En una calle pequeña, del centro de la ciudad, poblada de casas de paredes blancas y geranios, vive Miguelillo, con su madre, que se llama Flor, y a la que compra chocolate. Todo esto lo sabremos gracias a una gata observadora, que se llama Pescadilla, que ve el mundo y sabe contárnoslo.

Miguelillo se ha enamorado y con el amor se le ha ido el hambre, hasta del salmorejo, que le sale riquísimo (es un decir), a su madre, que tiene un hostel por el que van pasando turistas de Japón y de Noruega y de Egipto y de Nicaragua... Un hostel en el que las habitaciones tienen nombres de flor, porque así lo hizo su abuelo, y en el que hay que hacer muchos números con la calculadora, muchos, muchos números, tantos que Flor, la madre de Miguelillo, se queda dormida haciéndolos. Porque los bares se van cerrando, la pastelería ya no está, la panadería ya no está y solo queda la inmobiliaria, que no tiene aroma ni sabe a nada, y la calle se va quedando en silencio... Ha llegado un señor con carpeta azul, que viene a hablar de ofertas a la madre de Miguelillo. Y la madre hace y rehace números, hasta quedarse dormida sobre los papeles que están en la mesa...

Necesito una flor, de Rocío Bello y Javier Hernando, habla de las ciudades que se van vaciando, porque las cuentas no salen. Habla de niños como Miguelillo y Violeta, que no quieren marcharse. Habla de niños con zapatos de charol y de niñas pelúas, que parecen muchas y es solo una, por lo mucho que corre. Habla de tienditas como la del tío Caramelo, donde comprar un poco de todo, y compartir algún miedo y pedir ayuda. Habla de los árabes antiguos, que tenían secretos escondidos. Habla del amor, que a veces, puede seguir soñando con tardes en las que encontrarse. Y habla de gatas que lo ven todo y que escapándose lejos, se quedan cerca.

Necesito una flor habla de todo lo que necesitamos para ser felices. Porque para serlo, necesitamos una flor y un amor.